

20 de septiembre 2020

Obra: Parábola de los obreros de la viña

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. Oye, de verdad que ahora sí no entendí nada.

Fray: ¿Por qué?

Jimena: Porque el dueño de la viña les paga lo mismo a los que trabajaron desde las 6 de la mañana, que a los que trabajaron desde las 9:00, que a los que trabajaron desde las 12 y a los que trabajaron desde las 3 de la tarde. Eso parece muy injusto.

Fray: ¿Así lo crees Jimena?

Jimena: Sí. Pero lo peor, es que les paga lo mismo a los

que trabajaron solo 1 hora, pues los contrató a las 5 de la tarde. Yo digo que eso no se vale, que eso es muy injusto.

Fray: ¿Por qué Jimena?

Jimena: Yo digo que a los que trabajaron 12 horas les corresponde un denario y a los que trabajaron sólo 1 hora les corresponde la doceava parte de un denario.

Fray: Eso es una manera de verlo, pero no es la de Dios. Él lo ve desde otro punto de vista.

Jimena: ¿Cuál?

Fray: A los que trabajaron 12 horas, les pagó 1 denario, que era lo que había acordado con ellos.

¿Deben de enojarse por recibir un denario?

Jimena: No, porque eso fue en lo que quedaron con el dueño de la viña.

Fray: A los que trabajaron 10 horas, les pagó 1 denario, que era más de lo que esperaban.

¿Deben de enojarse por recibir más de lo que esperaban?

Jimena: No, al contrario, deberían de estar muy agradecidos.

Fray: A los que trabajaron 6, 3 o una hora, también les pagó 1 denario, que era más de lo que esperaban.

¿Deben de enojarse por recibir más de lo que esperaban?

Jimena: No, al contrario, deberían de estar muy agradecidos. Súper felices, pues a los últimos ¡les pagó 12 veces más de lo que yo les hubiera dado!

Fray: Entonces no hay ninguna injusticia.

Dios es muy bueno y Él puede hacer con lo suyo, lo que Él quiera.

Jimena: Ya entendí, yo no me puedo enojar, porque Él es bueno.

Fray: Jesús, con esta parábola nos quiere enseñar algo sobre el Reino de Dios.

Jimena: A mí me enseña que Dios nos quiere invitar a todos a su Reino y que no importa la hora en la que lleguemos, todos tendremos la misma recompensa: ¡Estar con Él!

Fray: También a mí me enseña que la manera de pensar de Dios no es como la de nosotros, pues en lugar de darle a cada quien lo que le corresponde, según las horas que ha trabajado, Dios quiere darnos a todos lo mismo.

Jimena: Pero, entonces ¿qué tal que yo soy de las que llegan al último, al fin que de todos modos podré entrar en el Reino de Dios y gozar de su presencia?

Fray: Los que llegaron al final a la viña, no lo hicieron por haber rechazado antes al propietario, sino porque nadie los había contratado todavía. Si tú ya has sido invitada al Reino de Dios ¿te vas a quedar afuera, sin gozar de estar ya en el Reino de Dios?

Jimena: No, vivir lejos de Dios es horrible. Yo quiero seguir en su Reino y no salirme jamás de él.

Fray: Entonces vamos a usar otra vez nuestra cubeta. Ahora la vamos a llenar de amor que no espera nada a cambio.

¿Quién creen que nos puede dar ese amor?

Jimena: Sólo Dios.

Fray: Entonces levantando su cubeta, vamos a decirle: Padre, danos amor que no espera nada a cambio, para trabajar en tu Reino sin sentir envidias ni celos ni injusticia. 1, 2, 3:

Jimena: Padre, danos amor que no espera nada a cambio, para trabajar en tu Reino sin sentir envidias ni celos ni injusticia.

Fray: Entonces ahora en nuestra cubeta ya hay amor que no espera nada a cambio.

Jimena: Entonces ¿podemos amar a los que les va mejor que a nosotros, sin tenerles envidia?

Fray: ¡Claro!

Jimena: Entonces vamos a imaginar que enfrente de nosotros están a los que les tenemos envidia y les echamos una cubeta de amor que no espera nada a cambio.

¿Listos? ¡Cubetada!

Y también ¿podemos amar a los que nos caen mal?

Fray: ¡Claro!

Jimena: Entonces vamos a imaginar que enfrente de nosotros están los que nos caen mal y les echamos una cubeta de amor que no espera nada a cambio.

¿Listos? ¡Cubetada!

Jimena: Y ¿también podemos amar a los que no nos agradecen lo que hacemos por ellos?

Fray: ¡Claro! ¡Ahora vamos a hacer las cosas sin esperar que nos agradezcan o nos reconozcan!

Jimena: ¡Eso es amar sin esperar nada a cambio!

Entonces vamos a imaginar que enfrente de nosotros están los que no nos agradecen ni reconocen lo bueno que hacemos y les echamos una cubeta de amor que no espera nada a cambio.

¿Listos? ¡Cubetada!

(Sale Fray y entra a escena Jesús)

Jimena: Hola Jesús. Estamos amando a la gente que le tenemos envidia, a la que nos cae mal y a la que no nos agradece ni nos reconoce lo bueno que hacemos.

Jesús: Eso me hace muy feliz. No dejen que su cubeta de amor se vacíe. ¿Ya saben qué tienen que hacer si eso pasa?

Jimena: Sí. Volver a pedirle a Dios que la llene con su amor.

Esto de la cubetada nos está haciendo muy felices Jesús. Gracias por llenar nuestra cubeta de amor, de perdón y de oración.

Jesús: Me da mucho gusto que en su entrenamiento de superhéroes del Reino de Dios, estén avanzando tanto.

Jimena: Gracias a Ti, Jesús. Pues con tu ayuda es como lo estamos logrando.

¿Verdad amigos?

Por eso vamos a cantar:

Canción: “Superhéroes del Reino de Dios”, del CD Dios me ama siempre de Palabra y Obra

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.